

# LENGUAJE INCLUSIVO

La idea de lenguaje puede emplearse con referencia a la facultad de expresión que tiene el ser humano; a una manera de expresarse; o a la lengua entendida como un sistema de signos que sirve para comunicarse. Inclusivo, por otro lado, es un adjetivo que califica a aquello que incluye o que permite incluir.



La noción de lenguaje inclusivo comenzó a popularizarse en los últimos años. El concepto alude al modo de expresión que **evita las definiciones de género o sexo, abarcando a mujeres, varones, personas transgénero e individuos no binarios por igual**.

Hay quienes consideran que el lenguaje convencional, cuyas reglas en nuestro idioma son establecidas por la **Real Academia Española (RAE)**, resulta machista. Por eso proponen apelar a un lenguaje inclusivo que tenga en cuenta a toda la diversidad humana, incluyendo a quienes no se identifican con ninguno de los dos géneros vinculados a la biología (mujer / hombre).

En el lenguaje habitual, para saludar a las personas que se encuentran en un recinto alcanza con decir “Buenos días a todos”, por ejemplo. Las normas del castellano contemplan en el término masculino “todos” también a quienes no son hombres. Algunos, sin embargo, prefieren recurrir a la expresión “Buenos días a todos y a todas” para especificar que el saludo también va dirigido a las mujeres. Pero el lenguaje inclusivo va un paso más allá y propone reemplazar la marca de género por una letra E o una X: **“Buenos días a todxs”** o **“Buenos días a todxs”**.

Mientras que el movimiento feminista y otros sectores sociales impulsan la implementación del lenguaje inclusivo, algunos intelectuales ya han expresado su oposición o sus dudas. El español Arturo Pérez-Reverte, el canadiense Steven Pinker y el argentino Alan Pauls, entre otros, mostraron sus reservas respecto al **uso de la E o de la X** para borrar las diferencias de género.

**Tanto los detractores como los promotores del cambio lingüístico tienen sus razones**, y no tienen miedo de exponerlas en extensos artículos de opinión, en entrevistas e incluso en libros enteramente dedicados a este tema. Uno de los argumentos que presentan quienes están a favor de modificar la lengua es que ésta se encuentra en constante evolución, que nadie nos ha dicho **«hasta aquí hemos llegado»**, y que la adopción de términos inclusivos sería tan sólo uno de muchos cambios que han ocurrido y ocurrirán por la propia naturaleza de la comunicación.

**¿Por qué temerle a un fenómeno que puede mejorar la vida de tantas personas?** El lenguaje inclusivo es un objetivo ideal, una utopía, pero podemos alcanzarlo si abrimos nuestras mentes y nos ponemos en el lugar de quienes sufren su ausencia. Pensemos en el siguiente ejemplo para entender cuán impreciso puede llegar a ser el español: si hay un millón de mujeres y queremos hacer referencia al grupo completo decimos **«todas»**; sin embargo, **si hay novecientas noventa y nueve mil novecientas noventa y nueve mujeres y tan sólo un hombre, estamos obligados a decir «todos»**. Sólo por un hombre, volvemos masculino al grupo entero.

Dado que la lengua no es perfecta sino perfectible, o sea, capaz de ser perfeccionada, **adoptar la palabra todxs para referirnos a un grupo mixto no es aceptar una derrota**, no implica decepcionarnos de un ser que creíamos impoluto, sino retocar uno de los tantos defectos de una creación humana, así como lo hacemos con las viviendas, los muebles y los aparatos electrónicos.

Sabemos que en otros idiomas no existen estos problemas, que **las personas de cualquier sexo y género se sienten incluidas en situaciones similares**, y esto debería servirnos de ejemplo para intentar mejorar el nuestro hasta conseguir el mismo nivel de comodidad en todos nuestros hablantes.

# Las brechas del lenguaje inclusivo

**Impulsado por las generaciones jóvenes, el lenguaje inclusivo opera como arma de transformación que, desde el campo de batalla de lo discursivo, procura despabiliar al mundo respecto de la necesidad de aceptar las diversidades existentes.**



**Se escucha en la calle, en los colegios, en los programas de televisión y en la radio; se lee en los diarios y revistas; se debate en la mesa familiar, en las redes sociales y en los chats de amigos. El lenguaje inclusivo, que apareció hace tan solo algunos meses, suena cada vez más, y el volumen aumenta mientras se abre la brecha. De un lado, quienes lo ven como un uso no sexista del idioma y le asignan la oportunidad de causar una transformación social; cerca del borde, hay quienes entienden que es una confusión tomar al género de las palabras como equivalente del género de las personas ya que las categorías de la lengua no son equiparables a las del mundo tangible; y en el otro lado, están los que se oponen terminantemente a lo que consideran un castigo -inmerecido- a la lengua.**

**“Es un mensaje de los más jóvenes que se manifiesta a los gritos para que sea escuchado y avanza hacia su utopía de construir una sociedad donde identidades diversas puedan convivir armoniosamente en la equidad”.**

Pero no es simplemente lo que hace una **E** que está en lugar de una **O** y viene a poner en evidencia que existe una **A**. No es lo que intenta lograr esa **E** como evolución de aquellas **X** y **@** que fracasaron por impronunciables. Cuando «les chiques» proponen –imponen– el lenguaje inclusivo, irrumpen en la conversación del mundo adulto con un reclamo contundente cifrado en un vocabulario de palabras recién estrenadas que no cuentan con ninguna credencial de ciudadanía ni la tendrán mientras la **Real Academia Española** sostenga que no, que no hay ningún problema lingüístico y, por ende, no es necesario quitarle al género gramatical masculino su posición histórica dominante.

**Sin embargo, el lenguaje inclusivo se escucha y se lee. Existe.** En estos tiempos de **efervescentes feminismos**, las y los adolescentes trafican estas palabras ilegales con impunidad; **inquietan y provocan** desde el habla con la irreverencia que les concede la juventud, y con la soberbia natural de quienes se asumen como dueños y dueñas de la revolución contra el sistema patriarcal, motores de la deconstrucción.

En este campo de batalla discursiva, no se trata solamente de que las mujeres sean visibilizadas, que al nombrarse dejen de ser desterradas por el idioma e impulsadas hacia la orilla de lo tácito. **Las nuevas generaciones pujan por la inclusión de variadas identidades de género:** queden las chicas contempladas en el decir cuando una frase refiere a chicos y a chicas, pero también, que se integren otras variantes, hasta hoy menos definidas o conocidas, con que las personas pueden autopercibirse.

**El lenguaje inclusivo** descoloca, despabiliza porque molesta. Nos fastidia. Con la fuerza de un cachetazo revelador, es un mensaje de los más jóvenes que se manifiesta a los gritos para que sea escuchado y avanza hacia su utopía de construir una sociedad donde identidades diversas **puedan convivir armoniosamente en la equidad**.

Pero antes que un camino, es un punto de partida. Porque el lenguaje inclusivo no incluye, las personas a través de sus conductas son quienes tienen el poder de hacerlo. **Es en el movimiento desde las palabras hacia los hechos donde radica la verdadera transformación.**

# El lenguaje inclusivo en redes sociales



## ¿Sabemos en qué consiste el mensaje inclusivo?

El mensaje inclusivo es una forma de escribir que consiste en cambiar las palabras o transformar aquellas que pueden ser sensibles de excluir a las mujeres por otras que las incluyan.

Conocemos el tremendo poder que actualmente tiene la comunicación muchas veces sin ser consciente de ello. Actualmente, el trabajo que está llevando a cabo la comunicación es el de favorecer la igualdad. Y es que utilizar un lenguaje inclusivo es algo que muchas redes sociales corporativas están llevando a cabo con el fin de evitar desigualdades a la hora de dirigirnos a los usuarios con independencia de su sexo. No es raro encontrarnos actualmente con términos como: **usuarixs, usuario@ y usuarios.**

Hasta ahora, la ortografía y las redes sociales no han ido muy de la mano pero la tendencia está cambiando. Muchos usuarios se han unido a la “guerra” ortográfica de Internet. Están alerta de cada b o v mal puesta, de cada palabra sin acentuar, de cada mayúscula tras el punto. Sobre todo es en Twitter dónde ocurre más.

Para los que no están ahí día a día con las redes (y tampoco es nada malo) que no se asusten al ver que ahora muchos mensajes aparecen con los términos @, e o x. Por ejemplo **“chi@s” “amigues” o “trabajadox”**. Al principio puede parecer una moda como **La De hAcE UnOS años** de intercalar de forma indiscriminada mayúsculas y minúsculas sin sentido. Pero no, este cambio en concreto tiene una razón de ser.

## ¿Qué es el lenguaje inclusivo en las redes?

El lenguaje inclusivo va más allá que una moda ortográfica, consiste en reivindicar de alguna forma la igualdad de género a través del lenguaje. Se puede hacer de forma oral o escrita, os ponemos un ejemplo:

**Lenguaje oral: ¡Hola a todos! Vs ¡Hola a todo el mundo!**

**Lenguaje escrito: (para redes sobre todo) ¡Hola a todos! Vs ¡Hola a “tod@s / a toxs / a todes! “**

Las rrss de las marcas se unen al carro. Las empresas están pendiente de todos estos cambios e intentando adaptarse a esas transformaciones. Las marcas están siendo cada vez más conscientes de la necesidad de impulsar desde sus entidades acciones que potencien y reafirmen esa igualdad de género. ¿Sabías que España en 2018 ha sido el país de referencia mundial en cuanto a concienciación frente a la desigualdad de género?

La necesidad que las empresas tienen y han tenido de comunicar sus valores (**entre ellos, en su mayoría, está la igualdad**) hace que sea necesario que se sumen al uso del lenguaje inclusivo. Muchas de ellas ya han empezado y lo utilizan en sus redes sociales. Aunque como en cualquier acción llevada a cabo por una empresa habrá a quien le guste y le parezca buena idea y otros a los que no.

## 6 gestos para la empresa cuente con un lenguaje inclusivo:

- Una comunicación igualitaria beneficia a mujeres, hombres y empresas
- El uso masculino como genético no es correcto en muchas ocasiones
- Las acciones que se hagan desde la entidad deben dar visibilidad a las mujeres.
- Rompe estereotipos asociados a ciertos cargos, fundamental no minusvalorar las capacidades de las mujeres.
- Las ofertas de empleo no deberían diferenciar sexos
- Los convenios colectivos tienen que ser inclusivos y a favor de la igualdad.

No vamos a decirte cómo tienes que escribir ni mucho menos cómo has de pensar. Lo que sí podemos asegurarte es que lo mejor que puedes hacer es pararte a pensar quéquieres comunicar en las redes y cómo has de hacerlo adecuándote entendiendo el contexto en el que estacamos actualmente.



**LGBTIQ+**: Acrónimo de lesbiana, gay, bisexual, transexual, intersexual, marica. El “+” tiene un doble significado: es un símbolo inclusivo que indica todas las orientaciones sexuales e identidades de género no heterosexuales y también representa la inclusividad de las personas HIV+ (VIH+ virus de la inmunodeficiencia humana).